

ANEXO III



A CORUÑA, UNA CIUDAD PECULIAR

- A1. Decrecimiento o ecofascismo: Trump agudiza la crisis ecológica con su reforzado imperialismo.**
- A2. Foro Económico Mundial (WEF) 2026.**
- A3. Un puñado de megacompañías, responsables de más de la mitad de todas las emisiones de CO2 mundial.**
- A4. Greenpeace pide más renovables y menos gas yanqui**



A1. Decrecimiento o ecofascismo: Trump agudiza la crisis ecológica con su reforzado imperialismo

Científicos consultados por 'Público' apuntan a una reducción en los beneficios de fuentes energéticas como el 'fracking' o el petróleo canadiense, lo que motivaría a Washington en sus anhelos expansionistas. (*Donald Trump en una reunión con altos cargos petroleros, el 9 de enero de 2026.*)

Adhik Arrilucea
Madrid-17/01/2026 20:15
PÚBLICO

Una de las características esenciales de las fuentes de energía no renovables es, precisamente, que no se renuevan. Dicho de otro modo, el petróleo se acaba.

Durante las dos últimas décadas, EEUU hizo frente a la escasez de recursos a través del *fracking* (fracturación hidráulica), que permite extraer petróleo y gas natural.

Pero esta técnica parece haber tocado techo. El mandatario estadounidense, Donald Trump, no es ajeno a la inestable soberanía energética del país, principal motivo del secuestro de Maduro o de su renovado anhelo expansionista hacia Groenlandia.

Una estrategia que no tiene sino efectos retardistas en la política verde y la transición ecológica.

El geólogo Antonio Aretxabala señala a *Público* que una sociedad que funcione al 100% con fuentes renovables de energía es incompatible con el capitalismo y, por tanto, con los modos de vida que conocemos.

Un informe del grupo de expertos Ember publicado en abril de 2025 apuntaba que el 41% de la electricidad mundial se generaba con fuentes sin emisiones.

Pero "no se puede electrificar todo", matiza el también investigador en transición ecológica y digital, que pone ejemplos como el avión. Así, considera que solo existen dos vías en el largo plazo: "decrecimiento o ecofascismo". Y en esta bifurcación, Trump ya ha movido ficha.

El ocaso del 'fracking'

La gran apuesta de EEUU durante las últimas décadas ha sido el *fracking* o fracturación hidráulica. Esta técnica consiste en perforaciones profundas del suelo y quebrar las rocas subterráneas, conocidas como *shale*, para extraer de ellas gas natural y petróleo.

Este método ha recibido fuertes críticas por parte de los movimientos ecologistas. Greenpeace advierte de que "consume enormes cantidades de agua", contamina las fuentes hídricas del subsuelo y emite "potentes gases de efecto invernadero" como el metano.

Las alertas ambientales no han parado de llegar en este tiempo al Despacho Oval —cuando ha estado ocupado tanto por demócratas como por republicanos—, que encontró en la Cuenca Pérmica de Texas un vergel a explotar.

Sin embargo, la Administración de Información Energética de los Estados Unidos (EIA, por sus siglas en inglés) prevé una "moderada" reducción de crudo para el 2026. En concreto, la entidad pronostica una producción media de 13,5 millones de barriles diarios, 100.000 menos con respecto al promedio de 2025.

La empresa de inversión Goehring & Rozencwajg, dedicada a la investigación en el sector de los recursos naturales, también apuntaba en su informe del pasado mes de agosto que la industria estadounidense podría estar acercándose a su "crepúsculo".

"El petróleo de *fracking* no se va a agotar por escasez, sino por mecanismos financieros", declaran a *Público* Marcel Llaveró, coordinador del Atlas Global de Justicia Ambiental en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), Martí Orta y Gorka Muñoa, ambos científicos del Instituto de Investigación de la Biodiversidad (IRBio) de la Universidad de Barcelona.

"Cada vez requerirá una mayor inversión de capital para mantener el mismo nivel de producción, se reducirán las tasas de retorno, y el capital buscará otros destinos para sus inversiones".

Los investigadores reconocen que los inicios del *fracking* obtuvieron "unos retornos de inversión estratosféricos" que todavía hoy siguen siendo competitivos, si bien se han reducido. No obstante, ponen de relieve que "algún cambio en las políticas o en el entorno económico puede transformar súbitamente la ecuación".

Por ejemplo, la entrada del petróleo venezolano en el mercado estadounidense haría descender "el atractivo de la inversión" en la fractura hidráulica. "Sin inversión, los pozos de *fracking* existentes se secarían en unos pocos años".

El petróleo de Canadá, el más caro del mundo

Aretxabala recuerda que el crudo que se extrae del *fracking* es especialmente ligero, por lo que se mezcla con el canadiense, más denso.

Este proviene de las llamadas arenas bituminosas que se encuentran en Alberta, las cuales constituyen "las fuentes de petróleo más caras del mundo", indican los investigadores catalanes.

En este sentido, el geólogo remarca que este recurso debe pasar por un complejo entramado de refinería para el que se requiere gas natural. Y aunque existe infraestructura para llevarlo a cabo, el gas natural "encarece todo el proceso".

El Gobierno central de Canadá firmó con Alberta un memorándum el pasado mes de noviembre por el que acordaron la construcción de un nuevo oleoducto para transportar su crudo al mercado asiático.

Ottawa busca de este modo ampliar su mercado ante la inseguridad derivada de la guerra arancelaria que EEUU, su principal cliente, inició hace un año con la vuelta de Trump a la Casa Blanca. Aretxabala también incide en que las arenas bituminosas están muy explotadas.

Todo ello llevaría a Washington a buscar nuevas vías para garantizar su suministro energético. Y lejos de buscarlas en fuentes renovables, mantiene la mirada puesta en los hidrocarburos.

Los científicos de la UAB y el IRBio mencionan que el impacto ecológico de las arenas bituminosas es "muy significativo".

Su extracción se realiza "directamente de la superficie, arrasando por completo grandes extensiones de territorio, y afectando a las aguas de cuencas hidrográficas extensas", advierten.

Además, "tienen unos de los índices de emisiones por energía más altos". Consideran que "retirar estos recursos del mercado es una buena noticia".

Sin embargo, el camino alternativo que EEUU quiere iniciar poco tiene que ver con las fuentes verdes.



A2. Foro Económico Mundial (WEF) 2026

A) Davos en datos

El Foro de Davos, oficialmente conocido como el Foro Económico Mundial (FEM o WEF), es una organización internacional sin fines de lucro fundada en 1971 por el profesor Klaus Schwab. Se celebra todos los años en Davos (Suiza)

Son cerca de 3.000 participantes procedentes de casi 130 países, Davos 2026 reúne una diversidad singular de sectores, industrias, gobiernos y generaciones, garantizando la pluralidad de miradas necesaria para construir consensos.

A través de una experiencia digital abierta, más de 200 sesiones retransmitidas en directo, una amplia cobertura mediática y la participación ciudadana mediante el "Foro Abierto", el debate trasciende Davos y se proyecta hacia audiencias de todo el mundo.

Esto incluye a los CEO y presidentes de las más de 1000 empresas miembros del Foro que participan activamente en sus iniciativas y comunidades durante todo el año.

Entre los participantes se encuentran directores ejecutivos y presidentes de las empresas socias del Foro, junto con jefes de Estado y de gobierno, altos funcionarios públicos de los países del G7, G20 y BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica), así como directores de organizaciones internacionales.

En las últimas horas, todas las miradas han estado puestas en el presidente de EE.UU. Donald Trump, que celebra desde allí su primer año en el cargo de este segundo mandato.

B) Oxfam denuncia la riqueza récord de los multimillonarios antes del foro de Davos

La fortuna de los multimillonarios alcanzó un récord en 2025, "socavando la libertad política" y alimentando las desigualdades, denunció Oxfam, que criticó la política del presidente estadounidense Donald Trump, antes del inicio en Davos del encuentro anual de los ricos y poderosos.

Los 12 multimillonarios más ricos -con Elon Musk a la cabeza- "poseen más riqueza que la mitad más pobre de la humanidad", es decir, unos cuatro mil millones de personas, calculó Oxfam en su informe sobre las desigualdades, que año tras año constata el aumento de la riqueza de los superricos.

El año pasado, el mundo registró por primera vez más de 3.000 multimillonarios, que acumulaban una fortuna conjunta de 18,3 billones de dólares, según la ONG.

La reducción de la pobreza se ha ralentizado desde la pandemia de 2020 y el valor del patrimonio de las mayores fortunas aumentó un 16,2% -unos 2,5 billones de dólares- un ritmo tres veces superior al de los cinco años anteriores.

Oxfam advierte que la acumulación de riqueza permite a los ultrarricos asegurarse acceso a las instituciones y comprar medios de comunicación, "socavando la libertad política y erosionando los derechos de la mayoría", en un contexto de políticas fiscales favorables y silenciamiento de voces disidentes.

Además, según la ONG, los medios controlados por multimillonarios "desatienden de manera sistemática" los intereses de los pobres, de las mujeres y las minorías étnicas.

En América Latina, por ejemplo, solo el 3% de quienes aparecen en las noticias son indígenas, y apenas una de cada cinco es mujer, señala el informe.

Círculo vicioso

La ONG sostiene además que los ultrarricos "tienen 4.000 veces más probabilidades de ocupar un cargo político" que el resto de la población.

Oxfam cita a Estados Unidos, primera potencia mundial, donde el gobierno de Trump incluye a varios multimillonarios.

"Es un círculo vicioso", afirma su director general, Amitabh Behar, citado en el informe, quien advierte que "las desigualdades económicas y políticas pueden acelerar la erosión de los derechos y la seguridad de las personas a un ritmo alarmante".

De cara a las elecciones de medio mandato en noviembre, el gobierno estadounidense prevé importantes recortes fiscales para empresas y hogares, mientras que las multinacionales han logrado quedar exentas del tipo mínimo de imposición del 15% fijado por un acuerdo internacional.

"Las medidas adoptadas por la administración de Donald Trump, en particular la promoción de la desregulación y el desmantelamiento de acuerdos destinados a reforzar la fiscalidad empresarial, han beneficiado a los más ricos en todo el mundo", subraya Oxfam.

Una "verdadera" tributación

Oxfam pide, entre otras medidas, limitar el poder de los ultrarricos, mediante una "verdadera" tributación y prohibiéndoles financiar campañas políticas.

La ONG señala el caso de Marcos Galperin, el hombre más rico de Argentina y "firme defensor" del presidente Javier Milei en redes sociales.

"En un escenario de grandes recortes presupuestarios en Argentina, su empresa Mercado Libre (...) ha sido la principal beneficiaria de las exenciones fiscales nacionales, por valor de 247 millones de dólares en los últimos tres años", señala el informe.

Según Oxfam, "bastaría con el 65% de la riqueza que los multimillonarios han acumulado en el último año para acabar con la pobreza en el mundo".

Para Christy Hoffman, secretaria general de la federación sindical internacional UNI Global Union, la prioridad es "reforzar la estructura del mercado laboral para que los trabajadores puedan tener voz en las decisiones".

Hoffman critica la "presión" hacia la desregulación tecnológica y la política arancelaria "irracional" del gobierno de Trump. También reclama, en declaraciones a AFP, una fiscalidad más redistributiva, mejores programas sociales y servicios públicos.

En una cumbre del G20 que reunió a las principales economías del mundo el pasado noviembre, un grupo de expertos encabezado por el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz recomendó crear un panel internacional sobre desigualdades, inspirado en el modelo del IPCC para el clima.

C) Conclusiones y temas clave de Davos 2026

Las conclusiones preliminares de Davos 2026 apuntan a un mundo en fragmentación estructural, donde la cooperación se debilita frente a la competencia entre potencias y la inestabilidad es la norma, con riesgos globales entrelazados.

Los debates se centran en la necesidad de cooperación en disputa, innovación responsable (IA), inversión en personas y desarrollo sostenible, a pesar del pesimismo sobre la resiliencia económica y la necesidad de rediseñar cadenas de suministro para la incertidumbre permanente.

Los principales temas son:

- *Fragmentación y Riesgos Globales*: el mundo se mueve hacia una división estructural, con desafíos interconectados (geopolítica, clima, seguridad) que superan la capacidad de los marcos actuales, llevando a una cooperación más fragmentada.
- *Debilitamiento de la cooperación*: a pesar del lema "Un Espíritu de Diálogo", la realidad muestra una disminución de la cooperación multilateral, con más acuerdos pequeños y nichos, mientras la seguridad y la paz se resienten, según el Global Cooperation Barometer.
- *Economía en reconfiguración*: se busca encontrar nuevas fuentes de crecimiento en un contexto de fragmentación y deuda, pero persiste la incertidumbre, con la amenaza de más aranceles y la disrupción constante de las cadenas de suministro como el nuevo normal.
- *Innovación y riesgos de la IA*: se discute la inteligencia artificial como un agente disruptivo y la urgencia de establecer marcos de gobernanza para evitar su potencial de manipulación, contrastando con el optimismo tecnológico.
- *Adaptación necesaria*: la conclusión práctica es pasar de modelos centrados en la eficiencia a redes operativas adaptativas y resilientes, preparadas para la incertidumbre, tanto en el sector empresarial como en la gestión de riesgos.
- *Perspectiva de los líderes*: a pesar de las tensiones, existe un esfuerzo por mantener el diálogo y buscar consensos, aunque la brecha entre competencia y cooperación es el gran dilema.



A3. Un puñado de megacompañías, responsables de más de la mitad de todas las emisiones de CO2 mundial

Raúl Rejón

21 de enero de 2026

elDiario.es

Un estudio revela que el grupo suma solo 32 corporaciones y que 17 de las 20 más contaminantes son estatales lo que explica el bloqueo internacional a la reducción de combustibles fósiles que lastra las negociaciones para atajar el cambio climático.

Más de la mitad de todas las emisiones mundiales de CO₂ provienen de solo 32 grandes compañías petrolíferas, de carbón y gas. Y la gran mayoría de ellas (17 del top 20) son, además, controladas por gobiernos nacionales que **se oponen a atajar el uso de combustibles fósiles** en las cumbres internacionales sobre el cambio climático, según el estudio Carbon Majors conocido este miércoles.

La lista está encabezada por Aramco que acumula el 4% de las emisiones globales. Aramco es la empresa de Arabia Saudí, punta de lanza del bloqueo internacional al freno a los combustibles fósiles. El segundo puesto lo ocupa, Coal India, la tercera la compañía estatal china CHN, a la que le sigue National Iranian Compay (propiedad del estado de Irán). El quinto puesto es para la rusa Gazprom (principal beneficiaria del deshielo del Ártico donde perfora para producir gas y petróleo).

Entre las compañías privadas más contaminantes, Carbon Majors señala a Exxon y Chevron. La española Repsol aparece en el puesto 93 de 166 compañías analizadas con datos de 2024.

El estudio avisa de que, a la luz de sus recuentos, queda patente que “la responsabilidad de las emisiones está altamente concentrada en un pequeño número de compañías productoras”.

De hecho, si se mira la responsabilidad histórica del cambio climático (debido a la emisión de gases), los expertos del informe aclaran que “más de la mitad del CO₂ desde 1.750 puede ser atribuido a solo 81 empresas”.

La tendencia de concentración (muchas emisiones con pocos responsables) se está acuciando: si en el periodo 2005-2013 el grupo que concentraba la mitad de emisiones sumaba 40 compañías, en 2023 ya fueron solo 38 y en 2024 todavía menos: 32 grandes emisores.

Si las empresas privadas fósiles como Chevron, Exxon o BP son *enemigos naturales* de la reducción en el uso de petróleo, gas y carbón para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, las empresas estatales se muestran “todavía más opuestas a la regulación climática”, recuerda este informe.

Aramco, Gazprom, Coal India, Pemex, CHN, ADNOC (de Abu Dabi), lideran el rechazo y el trabajo de lobby para socavar los esfuerzos internacionales para reducir la dependencia de los fósiles. Una labor que ha quedado evidenciada en las últimas cumbres del clima, las COP, y en los propios planes estatales de producción de petróleo, gas y carbón revelados por los gobiernos de muchos de estos países que prevén un incremento de extracción, no una reducción, para los próximos años.

La concentración de emisiones en un grupo pequeño de compañías tiene consecuencias. “Los grandes productores continúan causando un incremento de emisiones”, concluye el trabajo. “La concentración no es solo provocada por la consolidación empresarial sino también por el continuado crecimiento de la producción”.

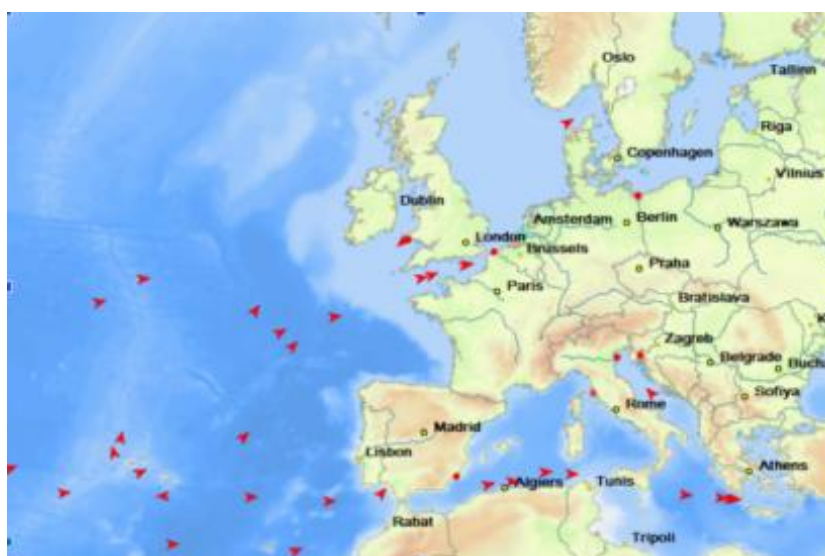
En resumen, el estudio revela cómo “un pequeño número de compañías están dando forma a las emisiones totales” y eso, insisten, “hace medible la responsabilidad de esas compañías” lo que, a su vez, permite acciones “legales, políticas y científicas para mitigar el cambio climático”.



A4. Greenpeace pide más renovables y menos gas yanqui

Greenpeace pide más renovables y menos gas yanqui: "la independencia política va de la mano de la independencia energética". Jueves, 22 de enero de 2026. *Manuel Moncada*

En pleno debate sobre la fortaleza de la Unión Europea ante las presiones sobre su soberanía que llegan desde el otro lado del Atlántico, Greenpeace responde a los exabruptos del presidente Trump en clave energética: "La independencia política va de la mano de la independencia energética", y esa independencia -aseguran- no llegará con más gas estadounidense, sino con más renovables, eficiencia y soluciones contra la pobreza energética.



Composición realizada por Greenpeace que muestra una flotilla de buques cisterna estadounidenses.

Mientras los líderes de la Unión Europea se preparan para reunirse hoy en Bruselas para hacer frente común tras los recientes acontecimientos que han debilitado las relaciones transatlánticas, la organización ecologista alerta de que Europa sigue atrapada en una "dependencia peligrosa" de combustibles fósiles importados, y que en este momento esa dependencia se está desplazando con fuerza hacia Estados Unidos.

Esta ha sido la reacción de los ecologistas a la desescalada de última hora del presidente estadounidense Donald Trump -que ayer adelantó que levantaría los aranceles anunciados para varios países europeos, en medio de las tensiones por las amenazas de anexión del territorio autónomo danés- sobre Groenlandia, en la que Greenpeace advierte de que la fortaleza europea "depende de normas estrictas que protegen la salud, el medio ambiente y los derechos de la ciudadanía". Y comprar gas al abusón no parece el mejor camino.

Magda Stoczkiewicz, directora de Programas de Greenpeace en la UE, lo ha ilustrado con una imagen muy concreta: "una flotilla de buques cisterna" cruza océano para descargar gas estadounidense en Europa mientras los líderes europeos rinden pleitesía al magnate yanqui.

Para Greenpeace, ese flujo no es solo un dato energético, sino una señal de vulnerabilidad estratégica, ya que "demuestra lo dependiente que es Europa de los combustibles fósiles estadounidenses".

Stoczkiewicz ha defendido que la respuesta pasa por invertir de forma decidida en energías renovables y acelerar una transición que no se limite a cambiar de proveedor, sino a reducir la necesidad de importar combustibles.

"Las inversiones en energías renovables, las soluciones a la pobreza energética y los empleos verdes aportan fortaleza".

Desde Greenpeace España, José Luis García, responsable del Área de Energía, Clima y Movilidad, ha señalado que "la independencia política va de la mano de la independencia energética", ya que, según su análisis, cuanto más dependa Europa de Estados Unidos para garantizar su suministro energético, más expuesta queda a la presión política.

García ha calificado esa dinámica como "una trampa peligrosa" porque el dinero dedicado a comprar gas estadounidense tiene consecuencias políticas. "Cada euro que se gasta en gas estadounidense refuerza la agenda autoritaria de Trump y sus ambiciones imperialistas en el extranjero".

En ese marco, Greenpeace plantea una receta que pasa por abandonar gradualmente del gas fósil para avanzar hacia un sistema "eficiente, suficiente y totalmente renovable".

La clave de este planteamiento no sería únicamente producir electricidad verde, sino también reducir el consumo total de energía mediante eficiencia, y proteger a la población vulnerable con medidas específicas contra la pobreza energética, de modo que la transición energética no se convierta en un lujo.

La organización también señala que mantener acuerdos para importar grandes volúmenes de energía fósil -principalmente gas- consolida una dependencia que, en su opinión, Europa debería revertir si quiere blindar su capacidad de decisión.

En resumen, Greenpeace pide a la UE que deje de buscar "seguridad" en nuevos contratos de gas y la construya donde -dicen- está el músculo real: **renovables, eficiencia, justicia social y empleo verde.**